

biendo su secretario puesto los papeles, libros y hatillo del padre Comisario en recaudo, salió despues de comer de aquel convento y en su compañía otros cuatro frailes, los tres de los cuales eran de los de Acatzingo; y andadas tres leguas no largas, por el mismo camino real quel padre Comisario habia llevado, llegaron todos temprano al pueblo de Amozoc, donde hallaron al dicho padre Comisario y al guardian de Metepec, en las casas de la comunidad, acompañados del alcalde mayor de Chalco y de otros cuatro españoles con arcabuces y otras armas; llegó luego el compañero del dicho guardian de Metepec, y de allí á un poco el predicador que habia salido de la Puebla con el padre Comisario, que era vuelto á aquella cibdad á un negocio, y con él otro fraile de la mesma provincia, de manera que por todos se hallaron allí aquella noche diez religiosos, y para todos proveyó el Señor de colacion y camas. Durmió el padre Comisario con guarda de los dichos cinco españoles, y así le guardaron siempre hasta que llegaron con él á la Veracruz; los dos frailes, que la tarde antes querian acompañar y servir al padre Comisario hasta el puerto, estuvieron á la mira en el convento de Amozoc, habiendo aquel dia dicho misa en él y oídola los sobredichos españoles, no obstante que ellos y el uno de los frailes estaban declarados por excomulgados, y aun ellos denunciados por tales de participantes.

*De como llevaron al padre Comisario á Guamantla y desde allí hizo ciertas diligencias, y de algunas cosas que sucedieron en México cerca desto.*

Sábado veinte y nueve de Diciembre, habiendo dicho misa el padre Comisario, luego por la mañana, en el mesmo aposento que el dia antes, y oídola los demás religiosos, salieron con él de aquel pueblo de Amozoc despues de haber comido, y andadas cinco leguas de buen camino en que se pasan un pueblo ó dos de indios otomies, y por junto á una fuente que llaman de los frailes, que descende de la sierra de Tlaxcalla y va encañada á Tepeaca, y otra fontecilla que llevan los indios por unas canales de madera, llegaron todos ya tarde muy cansados al pueblo de Guamantla; llevaron los españoles al padre Comisario á las casas de la comunidad, y por no haber en ellas aposentos donde dormir, y porque el guardian y sus compañeros rogaron al padre Comisario que se fuese al convento y al alcalde mayor que lo tuviese por bien, se entraron todos en él, despues de haber dado su palabra el dicho padre Comisario al alcalde mayor, que cuando se quisiese ir se volveria de su voluntad á aquel mesmo lugar y puesto, fuera del convento. Hízosele allí aquella noche y el dia siguiente mucha caridad y regalo, porque el guardian, además que estaba á la obediencia del padre Comisario, esra muy religioso.

Domingo veintisiete de Diciembre, predicó el pa-



dre Comisario á los frailes y seculares españoles, que fueron muchos, y, despues de haber comido, no faltó quien quiso hacer creer al alcalde mayor que el dicho padre Comisario se le queria huir, y que para esto habia pedido prestado un caballo y un vestido seglar; cosa tan vacia de verdad, quanto llena de malicia. Entendióse que los frailes que habian quedado en Amozoc, y eran ya llegados á un poblecito junto á Guamantla, urdieron aquella maraña é inventaron aquella traza; oido esto por el alcalde mayor, fué luego muy turbado al padre Comisario, y despues de haberle contado lo que le habian dicho, le pidió con mucha humildad é instancia que se saliese del convento y se fuese á casa de un vecino español, donde podia éstar lo restante de aquel dia, y hasta tanto que hubiesen de partir de allí en prosecucion de su viage. Hizolo así el padre Comisario, por cumplir la palabra que habia dado, y porque no le viniese algun daño al alcalde mayor, el cual se temia mucho de que los frailes habian de ir con quejas y chismes dél al Virey. Hicieron al padre Comisario en aquella posada mucha fiesta y regalo; durmió allí él y su secretario y el alcalde mayor y sus hombres, los demás religiosos durmieron en el convento.

Desde Guamantla despachó el padre Comisario al guardian de Metepec y á su compañero, dándoles licencias, al uno para Yucatan y al otro para Guatemala, porque les pareció que no quedaban con seguridad de conciencia en lo de México por súbditos de fray Pedro de San Sebastian, prelado intruso; el guardian aportó á Yucatan, pero al compañero cogieron y prendieron, pocos dias despues, cuatro frailes que á él salieron entre Tepeaca y Acatzingo y llevaron á la Puebla, y de allí le

subieron á México: despachó tambien dos frailes descalzos que habian ido á negociar cosas de su consuelo y de la quietud de sus conventos, especial del de Santa Bárbara, de donde ellos eran moradores, y porque el guardian de Acatzingo iba al parecer indispuerto, le dió licencia para volverse á la Puebla y curarse en el convento de Santa Bárbara, pero él se volvió á la obediencia de San Sebastian, y se fué al convento de San Francisco, con que no poco crédito perdió de lo mucho que habia cobrado en haber seguido á su verdadero prelado; despues, por mandato de la Audiencia, le volvieron á él y á los demás las guardianías que violentamente les habian quitado.

Tambien despachó otros tres frailes á México, con recados para la Audiencia y oidores, enviando nueva suPLICACION del mandato del Virey, representando en ella el agravio que se le hacia y el que recibirian todas las provincias de la Nueva España, con su ausencia; fueron aquellos religiosos á México y hicieron su legacion, pero nada negociaron, porque por las Pascuas no habia ni hubo Audiencia; hiciéronles, á ida y á vuelta por los caminos, en los pueblos y ventas, mucha caridad, alabábanles todos su propósito y constancia, y que fuesen dignos de padecer por tan justa causa, por acudir á la obediencia y seguimiento de su prelado, y por otra parte abominaban de los excomulgados y de los que los seguian y eran de su parecer.

Cuando en México se supo la prision del padre Comisario, y la fuerza y violencia con que le habian sacado de Santa Bárbara, fué extraño el sentimiento que hizo toda aquella cibdad, (así chicos como grandes, pobres como ricos, nobles y plebeyos por las calles, mez-



clados,) de gemidos y llantos, con tan grande exceso que se temió algun alboroto, porque no se trataba otra cosa entre todos si no era esta,

Despues, al tiempo que los dichos tres frailes fueron á México, amanecieron un dia, en algunas iglesias y lugares públicos de aquella cibdad, puestas y fijadas otras declaraciones de los trece descomulgados, como las pasadas, y hubo tanto atrevimiento en algunos frailes que las quitaron, y en su lugar pusieron otros cedulones en que decian: «que supiese el vulgo ignorante y necio que fray Alonso Ponce no era Comisario, ni podia excomulgar á los frailes, y que asi no estaban excomulgados y los podian hablar y tratar con ellos» de lo cual se indignó tanto contra ellos la cibdad, que no habia quien la pudiese aplacar, y no faltó quien, con celo santo, hiciese otros cedulones en contraposicion de aquellos, y los fijase en público al pié de los declarados por excomulgados, en que decia: que supiese el pueblo cristiano y devoto, que el padre fray Alonso Ponce era Comisario y prelado general, declarado por tal por la Audiencia real en vista y revista, y que podia excomulgar, y que los así declarados estaban descomulgados, y que todos los fieles cristianos estaban obligados á evitarles.

Quisieron dos frailes, de los del convento de San Francisco de México, quitar una de aquellas declaratorias, que estaba fijada á la puerta de una iglesia, y por no poder despegarla con las manos, por estar muy pegada con engrudo ó con cola, echó mano el uno dellos de un machete que llevaba, y con la punta hizo pedazos el papel; vió esto un clérigo, y comenzólos á reprender ásperamente, llamándolos excomulgados y en-

demoniados, los frailes con sus machetes quisieron hacer algun disparate, pero acudieron muchos monacillos y otros mochachos, y comenzaron á darles tanta grita, llamándolos enmachtetados y descomulgados, y tirándoles algunas piedras, que tuvieron por bien de irse, corridos y afrentados. Porque se vea el daño tan notable que causó aquella inobediencia, tan digno de llorar y sentir; pero ¿qué inobediencia no tuvo semejantes partos, y no dió fruta tan mala y dañosa?

Era, finalmente, la indignacion de todos tanta contra los frailes inobedientes y descomulgados, que los estudiantes sacaban traslados de aquellas declaraciones y cedulones, y, cuando hallaban quitados unos, ponian otros, y aun los guardaban en algunas partes porque no los quitasen, como lo hicieron dos ó tres dias los estudiantes del colegio de San Luis, de la Puebla, con un conato y afecto extraño. Estaba una destas declaraciones puesta á la puerta de una iglesia de México, y sabido por el cura que iban dos frailes del convento de San Francisco á quitarla, quitóla él de presto con mucha sutileza antes que ellos llegasen, por que estaba pegada solamente con cera; llegados los frailes y visto que no habia nada, y hallándose burlados, se volvieron por donde habian ido y luego el cura tornó á ponerla muy despacio en su puesto y lugar: seria cosa muy larga querer poner aquí las particularidades y cosas notables, que cerca desto pasaron en aquellas dos cibdades.

Lo que el gobernador del Arzobispado de México, que era un padre dominico muy docto, santo y grave, escribió en una carta al fray Pedro de San Sebastian, será bien decir aquí, en suma, por ser muy de ponderar, y que como negocio de tanta consideracion se divulgó



por toda la Nueva España, enviándose por ella traslados de la dicha carta. Afeábale en ella su protervia y pertinacia en no querer obedecer á su prelado, y dejarse estar excomulgado con tanto escándalo de todo el reino; deciale que era disparate muy grande querer hacer creer al mundo que el padre Comisario era loco, pues constaba de lo contrario, y que quererle persuadir á él que ya no era Comisario, y que habia acabado por Pentecostes, era querer dar garrote al entendimiento: y que pensaba quitarles la administracion de los sacramentos y poner otros ministros, y que era tan grande el mal y escándalo que por su causa habia en aquel reino, que creía ó temia que no le habia de dar Dios lugar para hacer penitencia.

*De como llevaron al padre Comisario á Xalapa, y de algunas cosas de aquel camino, y otras que sucedieron sobre aquel caso.*

Volviendo á Guamantla, donde quedó el padre Comisario general, lunes veintiocho de Diciembre de mil quinientos ochenta y siete años, es de saber que el alcalde mayor de Chalco le daba mucha guerra y priesa, diciendo que queria llegar muy presto al puerto de San Juan de Ulúa y no detenerse en las ventas, donde decia que valia todo muy caro y á él se le hacia más; por esta razon, despues de haber dicho misa en un aposento de aquella casa, y despues de haber comido y almorzado todo junto, y despedido los frailes que atrás quedan declarados,

quedándose con su secretario y con el predicador de la Puebla, y fray García de Arellano, ambos hijos de aquella provincia, y con un corista de Guatemala que el dia antes habia llegado allí con ciertos negocios, salió de aquel pueblo con los españoles sobredichos, y andadas dos leguas largas de camino muy llano, llegó á un pueblo de indios otomíes de aquella guardanía llamado San Lorenzo, donde aquella noche habian dormido los dos frailes de Amozoc; los cuales, segun pareció, ya que no les dejaban ir en compañía del padre Comisario, querian, á lo ménos, ir siempre á la mira para dar prisa al alcalde mayor. Pasaron los españoles con él de largo por aquel pueblo, y andadas otras tres leguas largas, tambien de buen camino, con mucho sol, polvo y cansancio, llegaron á una ventecilla nueva llamada del Canónigo Santiago. Refrescáronse todos con agua fria, que allí hay, que se saca de un pozo, á brazos, y luego prosiguieron su viaje, y andada otra legua asimesmo de camino llano, pasaron por junto á otra venta que llaman la Nueva, la cual estaba á la sazón despoblada; y andada otra legua del mismo camino, llegaron á otra venta llamada de Oliveros, en la cual habia muy malrecado, porque no habia para todos sino un aposento muy patente, exento y desabrigado, y no obstante esto, por ser ya puesto el sol, poco menos, y llegar todos muy fatigados, especialmente el padre Comisario, como mas viejo, se detuvieron allí aquella noche, la cual pasaron muy mal por la poca ropa y menos reparo que habia contra el excesivo frio que allí hace: el agua que allí se bebe, es muy gruesa y salobre, sácase de un pozo con una anoria, pero media legua de allí está una fonteuela de buen agua, de la cual trujeron un cántaro por hacer regalo al padre Comisario, el cual se



detuvo, por estar indispuerto, en aquella posada hasta otro dia por la tarde.

Aquel mesmo lunes (ó el martes siguiente) prosiguiendo el provisor de la Puebla en sus diligencias y excomuniones, hizo matar candelas y que apedreasen las puertas de la casa del alcalde mayor de aquella cibdad, y de un criado del Virey y de los demás, *nominatim*, descomulgados, y queriendo ir á poner *cesatio a divinis*, llegó, el miércoles treinta de Diciembre, una provision de la Audiencia de México en que le mandaban que, so pena de las temporalidades y ser desterrado de los reinos, alzase el entredicho por treinta dias, y absolviese á los descomulgados por otro tanto tiempo, y pareciese en México con lo procesado, para que se viese si era justa ó no la causa del entredicho y excomunion; cumpliolo así el provisor, y alzado el entredicho, y absueltos los excomulgados por treinta dias, á reincidencia, se partió otro dia para México: lo que cerca desto pasó, adelante se dirá.

No lejos de aquella venta de Oliveros, donde llegó el padre Comisario, está, á la banda del Norte, un buen pueblo de indios mexicanos, llamado San Juan, en el qual solia haber un convento nuestro de la provincia del Santo Evangelio; dejóse á los clérigos, por parecerles á los prelados que estaba á trasmano: moran en aquel pueblo algunos españoles. Estando en aquella venta, supo el alcalde mayor que los dos frailes de Amozoc, que el uno se llamaba fray Pedro Serrano y el otro fray Diego Mendez, estaban allí cerca en una estancia, y no lo pudiendo ya sufrir, les escribió que se fuesen luego á sus casas, y que, si por no irse les sucediese algo, no se espantasen: decia esto porque tenia intento de prenderlos

y entregarlos al padre Comisario, si no se iban; ellos se fueron luego, y no pararon hasta el convento de Xalapa.

Martes en la tarde, veintinueve de Diciembre, salió el padre Comisario de aquella venta, y andada una larga legua de buen camino llano, llegó á otra buena venta llamada de Rodriguez, donde habia mejor recado que en la de Oliveros; diéronle de cenar y cama razonable, pero padeció mucho frio, que lo hace por allí muy recio: el agua que allí se bebe es tambien de pozo, gruesa y salobre, pero al padre Comisario y á sus frailes dieron de la fuente sobredicha.

Miércoles treinta de Diciembre, salió de aquella posada al amanecer, y andada una legua de camino llano, pasó por junto á otra venta, que llaman de Pizarro, y andadas otras tres leguas y media, por unos campos y llanos muy largos, anchos y penosos, pasó por junto al hospital de Perote, del qual queda dicho atras, no entró dentro por estar un poco apartado del camino y porque el alcalde mayor no gustaba de llevarle allá, pareciéndole que no estaria allí seguro, y así anduvo otra media legua y llegó á una venta que llaman tambien de Perote, á la cual viene un arroyo de agua muy buena, y no poco fria, que descende de una sierra muy alta, que llaman asimesmo de Perote, en la cual hay nieve casi todo el año y está á la banda del Sur de la venta; allí, en aquella venta, se detuvo todo aquel dia y la noche, en la cual hizo muy recio frio.

No lejos de aquella venta, á la banda del Norte, está un pueblo grande de indios mexicanos, llamado Xalatzingo, en que solia haber un convento nuestro de aquella mesma provincia y dejóse y dióse á clérigos, como el otro de San Juan; dánse en aquella comarca muchas nue-



ces de la tierra, y aun de las de Castilla, dánse piñones, tambien de la tierra, los cuales son mas chicos que los de Castilla, pero tienen el mismo sabor y la misma calidad: certificaron al padre Comisario (aunque es dificultoso de creer) que los árboles que llevan aquesta fruta no la dan sino de siete á siete años.

Estando en aquella venta recibió el padre Comisario general una carta del guardian del convento de San Francisco, de la Puebla, en que le pedia que le absolviese de la excomunion, alegando ciertas causas y razones para excusarse de no haber acudido á sus mandatos. Respondióle el padre Comisario lo que convino, pero no le envió la absolucion, porque él pedia que fuese en secreto, y su culpa habia sido pública y notoria y no queria salir de ella.

Jueves treinta y uno de Diciembre, último día del año de ochenta y siete, salió el padre Comisario al amanecer de la venta de Perote, y pasados dos ó tres arroyuelos, que descienden de la sierra nevada sobredicha, y andada legua y media, por entre pinares, de razonable camino, llegó á otra venta que llaman de la Cruz Blanca, junto á la cual corre otro arroyuelo; pasó de largo, y pasado otro arroyo y algunas costezuelas, y andada media legua, tambien entre pinares, pasó por junto á otra venta, y andada otra legua del mismo camino, entre pinares, llegó á otra venta que llaman de las Vigas, junto á la cual corre otro arroyo; allí le dieron de comer y descansó un rato, y luego prosiguió su viage, y andadas dos leguas largas de cuesta abajo, entre llanos, y la una dellas de mal país, que de una y otra parte del camino estaba lleno de piedras secas y requemadas, como escoria de herrerías, llegó á otra venta llamada de la Hoya;

pasó de largo por hacer jornada y poder llegar otro día á decir misa á Xalapa, y andada otra legua grande de mal camino, de muchas costezuelas y algunos reventones, con mucho barro, llegó, poco antes que anocheciese, á otra venta que llaman del Soldado: hizosele allí mucha caridad, y descansó toda la noche. Viene á aquella venta un arroyo de agua muy buena y es tierra aquella templada, donde no ¡hace tanto frío como en Perote, mas, con todo eso, se siente mucho desde media noche abajo.

Viernes primero de Enero de mil quinientos ochenta y ocho años, salió el padre Comisario de aquella venta, antes que el sol saliese, y andada una legua larga de cuesta abajo, de camino muy mojado, pasó por junto á otra que llaman de Roman, por cerca de la cual corre un buen arroyo; y andada otra legua tambien de cuesta abajo, entre llanos y del mismo camino, llegó á otra venta que dicen del Montañés ó de Sedeño: pasó de largo, y, andada otra legua, llegó al pueblo de Xalapa á las nueve de la mañana y lleváronle á la posada del alcalde mayor; luego dijo misa en un hospital que allí tienen los hermanos de San Hipólito de México, para curar los pobres que suben de las flotas, dieron para ello recado los frailes de nuestro convento, aunque ninguno dellos se atrevió á ir á ver al padre Comisario, por no caer en la indignacion de fray Pedro de San Sebastian. Dicha misa, porque la casa del alcalde mayor era pequeña, llevaron al padre Comisario á otra de un español, escribano y vecino de aquel pueblo, en la cual estuvo hasta el lunes siguiente y se le hizo mucha caridad y regalo, ayudando para esto los frailes y síndico de aquel convento que, para el padre Comisario y sus frailes, y para los españo-



les que le llevaban, daban todo lo necesario: de aquel pueblo y convento de Xalapa queda ya dicho, y por esto no se dice nada dello al presente. Estaban allí en Xalapa fray Pedro Serrano y su compañero cuando llegó el padre Comisario, pero fuéronse luego, camino de la Veracruz, por unos pueblos de la visita de Xalapa apartados del camino real.

Domingo tres de Enero de ochenta y ocho, dijo misa el padre Comisario en el hospital sobredicho, y luego en él predicó á los españoles que se juntaron, que no fueron pocos, ni quedaron poco contentos y edificadlos del sermón. Fray Alonso de Prado predicó á los indios, que era muy buena lengua mexicana, y ellos mostraron mucha tristeza y sentimiento de lo que pasaba en la órden.

*De como pasaron adelante con el padre Comisario hasta la isla de San Juan de Ulúa, y de algunas cosas que pasaron en la Veracruz acerca de las descomuniones dichas.*

Lunes cuatro de Enero de ochenta y ocho, salió el padre Comisario de Xalapa por la mañana, altillo ya el sol, y andadas tres leguas de razonable camino, en que se pasa un arroyo que corre por junto á una herrería, llegó á la venta que llaman del Lencero, donde se detuvo todo aquel día. Corre por junto aquella venta un arroyo, y había una bonita huerta de muchos árboles frutales de los de España y de los de la tierra, y mucha hortaliza, porque es tierra aquella muy templada.

Martes cinco de Enero salió el padre Comisario de aquella venta tan de madrugada, por causa del calor, que pasado el arroyo sobredicho, y andadas tres leguas de buen camino con una obscuridad muy grande, llegó antes que fuese de día á una venta que llaman del Cerro Gordo, la cual á la sazón estaba quemada y abrasada por descuido de unos arrieros; pasó de largo, y andada otra legua pequeña pasó por la puerta de otra venta llamada del Rio, bajo de la cual, por una barranquilla, corre un riachuelo, del cual toma nombre la venta; pasó aquel rio por el vado, que no lleva mucho agua, y andadas otras tres leguas con una mañana parda, llegó á la venta de la Rinconada, media legua del rio de la Veracruz y una de un pueblo de indios: llamado la Rinconada allí en aquella venta se detuvo todo el día con grandísima persecucion de moxquitos, los cuales llegada la noche se fueron á sus casas hartos ya de sangre humana.

Miércoles seis de Enero, día de la Epifanía, salió el padre Comisario de aquella venta, muy de madrugada, y andadas cinco leguas de buen camino, aunque un poco llovido, llegó á las nueve de la mañana á la cibdad de la Veracruz; aposentáronle en la plaza, en casa de un hombre muy honrado y devoto, donde se le hizo mucha caridad y regalo, y se detuvo aquel día y el siguiente: allí dijo misa, aquellos dos días, con recado que le dieron los de la Compañía de Jesús y lo mesmo hizo su secretario que posaba con él, los demás frailes decíanla en la iglesia y posaban en otra casa principal del pueblo.

Esta cibdad y del convento de nuestra órden, que en ella está fundado, queda ya dicho atrás, y así no hay que decir en este lugar mas de que, antes de llegar al